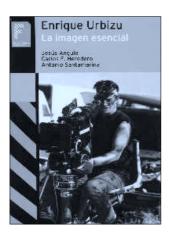
Libros



Enrique Urbizu. La imagen esencial

Donostia-San Sebastián, Vitoria-Gasteiz: Filmoteca Vasca - Euskadiko Filmategia, Fundación Caja Vital Kutxa - Caja Vital Kutxa Fundazioa, 2003. - 358 p.: il.; 23,5 cm. - ISBN: 84-932786-0-2, 84-89144-53-2.

PRIMER ACERCAMIENTO

En 1993 la Fundación Caja Vital y la Filmoteca Vasca publicaban *Un cineasta llamado Pedro Olea*, primera de las siete monografías que han venido editando conjuntamente, desde entonces, sobre los cineastas vascos. Las otras seis están dedicadas a un productor: Elías Querejeta; un director de fotografía: Javier Aguirresarobe; y a cuatro directores: Imanol Uribe, Montxo Armendáriz, Antonio Mercero y Enrique Urbizu, que ha sido la última y que es la que ahora nos ocupa.

La trayectoria cinematográfica de Enrique Urbizu, (Bilbao, 1962), comienza con el largometraje *Tu novia* está *loca* (1987), una comedia que tuvo una acogida discreta. Cuatro años después abordaba su segunda película *Todo por la pasta* (1991), un *thriller* sobre la codicia, con un referente político explícito, la actividad del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) contra ETA. Filme que tuvo una mayor repercusión popular que su *opera prima*, y con el que consiguió un reconocimiento crítico importante.

Las limitaciones para proseguir su carrera en el País Vasco, derivadas de una estructura productiva sumamente precaria, le llevaron a aceptar la oferta del productor Andrés Vicente Gómez para dirigir Como ser mujer y no morir en el intento (1994), primero y a continuación Cuernos de mujer (1995), con las que pasó a integrarse en la industria madrileña. A estas sumó Cachito (1996), con la que cerró un periodo de gran actividad, ya que en tres años rodó tres películas, empalmando rodaje tras rodaje. El resultado artístico de estos tres filmes puso casi fin al crédito crítico que había logrado con Todo con la pasta, de hecho su nombre pasó a ser asociado únicamente con esta película, ya que todos estos encargos fueron recibidos de manera indiferente por la crítica.

Tras un nuevo parón, de seis años, durante el que dirigió para televisión *El hermano pequeño* (1998), primer capítulo de la serie de televisión *Pepe*

Carvalho, y escribió el guión de *La novena puerta* (Román Polanski, 1999), retornó a la dirección cinematográfica con *La caja* 507 (2002), un *thriller*, y *La vida mancha* (2003), un melodrama. Con ambas, en las que participado el guionista Michel Gaztambide, ha logrado revitalizar notablemente su carrera cinematográfica y situarnos ante el mejor Urbizu, el de *Todo por la pasta*.

El momento dulce por el que atraviesa el cineasta bilbaíno, después de conseguir dos películas notables, constituye un motivo excelente para reflexionar sobre su obra y hacer un primer balance de lo que ha dado de sí ésta tras dieciséis años de profesión y siete largometrajes. Esto es lo que han hecho Jesús Angulo, Carlos F. Heredero y Antonio Santamarina, en el libro *Enrique Urbizu. La imagen esencial*, en él que se repasa de manera detenida una trayectoria cinematográfica que ha oscilado entre la autoría y los filmes de encargo, que el cineasta bilbaíno ha asumido sin complejos.

El planteamiento de libro responde al mismo esquema con que han sido concebidos los que le han precedido, ya que estamos ante una colección con una estructura común, pues las variaciones que se pueden encontrar entre los diferentes volúmenes no han alterado de manera significativa el acercamiento a la obra y a la vida de los cineastas hasta ahora analizados. Por ello este último comienza de la misma forma: con una "Introducción", que nos sitúa ante el director de *Mi novia* está *loca*, para a continuación adentrarnos en el análisis de su filmografía, mediante dos artículos titulados: "Retrato en negro de la sociedad española" y "Elogio del sustantivo. La estética de lo diáfano", englobados en el epígrafe "Alrededor de Enrique Urbizu".

Después de este acercamiento crítico los autores ceden la palabra al propio protagonista, para que este se explique en una larga entrevista, que constituye el bloque central y más extenso de libro, subdivida a su vez en cuatro apartados "Infancia, estudios y primeros pasos profesionales", "Cine de genero: de la comedia al thriller", "Cine de encargo: una época de aprendizaje", y "Con voz propia". Se cierra el volumen con los apartados dedicados a la filmografía y la bibliografía que ha generado su trabajo.

Derivado de la estructura como está planteado el libro, aunque para ser más preciso se debe hablar de los distintos volúmenes editados hasta la fecha, es el resultado final del mismo. El tono informativo que preside el texto constituye un acierto, ya que permite conocer mejor como se ha ido forjando la obra de Urbizu y las diferentes reflexiones que hace sobre su oficio de cineasta, que como se ha señalado antes se ha movido entre dos tendencias claramente delimitadas: el cine de autor de *Todo por la pasta, La caja 507 y La vida mancha*, y el trabajo más artesanal de *Tu novia esta loca, Como ser mujer y no morir en el intento, Cuernos de mujer y Cachit*o. Aspecto de su obra sobre la que opina lo siguiente, en concreto de su trabajo para el productor Andrés Vicente Gómez: "Nunca he comulgado con ruedas de molino que no pudiera engullir. Pero al hacer la película no tenía la presión, o ésta era muy relativa, de que tuviese que realizar un producto rentable, parecía como si éste fuese un asunto que diera igual. A veces haces películas que tampoco es preciso que rompan en taquilla. ¿Y eso por qué lo deduces? Por el apoyo en los estrenos, por la fe que tiene la

distribuidora en la película... No lo sé. (...) Hombre, a veces las películas están vendidas antes de terminarlas y sólo se trata de encontrar un director que ruede ambas. Se hubieran hecho igual conmigo o sin mí".

Este primer acercamiento tiene la indudable virtud de ofrecer un perfil más amplio, a la vez que complementario, de la biofilmografía de Urbizu, un cineasta que ha sabido transitar por diferentes registros, mediante los que ha ido moldeando su personalidad como cineasta. Esta parece haber cristalizado de manera definitiva en sus dos ultimas películas, tras una paciente obra en la que se ha revelado como un esforzado corredor de fondo, en la que se ha reencontrado al final del camino con lo mejor de su cine. Después de lo cual no podrá ser considerado como el director de una única película. El lector/a interesado tiene en el libro *Enrique Urbizu. La imagen esencial*, un buen material para conocer las claves que han situado a un cineasta *tranquilo* en el lugar destacado que ocupa en el panorama cinematográfico actual.

Argiñe García Mardones